



## A 110 años de la aceptación de Serbia al control austríaco sobre Bosnia y Herzegovina

En octubre de 1908 detona una fuerte tensión internacional producto de la anexión de las provincias balcánicas de Bosnia y Herzegovina a Austria-Hungría, dando lugar a complicaciones que duraron varias semanas a principios de 1909, amenazando con terminar en una guerra general europea, este gran suceso fue la crisis de Bosnia.

En 1878, se firma el "Tratado de Berlín". El artículo 25 de dicho documento, establece que Austria-Hungría podía ocupar y administrar Bosnia y Herzegovina, pero las provincias permanecerían oficialmente como posesiones del Imperio Otomano. Este acuerdo se realizó como consecuencia de un acuerdo entre Rusia y la Monarquía dual, celebrado en vísperas de la guerra ruso-turca de 1877-1878 y del apoyo dado a las reclamaciones austrohúngaras de Inglaterra y Alemania en el Congreso de Berlín.

Las provincias balcánicas estaban principalmente habitadas por los serbios y como eran utilizadas como rutas, le darían a Serbia la forma más conveniente del acceso deseado al Adriático. Poco tiempo después, los representantes serbios convocaron a protestar contra dicha anexión, invitando a una parte de las reservas. Esta vigorosa protesta, exigía el retorno al status quo anterior o compensaciones calculadas para asegurar la independencia y el progreso material de Serbia. Los periódicos serbios exigieron una franja de territorio que se extendía por Novi-Bazar y Bosnia-Herzegovina hasta el Adriático, pero el Congreso ni siquiera escuchó la protesta y el gobierno de la monarquía dual negó todo derecho a Serbia.

Austria-Hungría intentó con gran esfuerzo y con grandes gastos mejorar económicamente la región de valor estratégico y vincularla estrechamente con ella, ya que desde el comienzo de la ocupación contó con la obtención final de la posesión permanente. Serbia, sin embargo, no renunció a la posibilidad de que estas provincias, o al menos una parte de ellas que le darían acceso al Adriático, le pertenecieran. La crisis de 1908-1909 se produjo porque Serbia creía que debía evitar la consumación de la anexión por parte de Austria-Hungría.



Durante un tiempo la actitud de los poderes fue incierta. Con la excepción de Alemania, cuya actitud al principio era extremadamente reservada, todas las potencias se opusieron a la acción de Austria-Hungría, pero aparentemente más a la forma que al hecho de la anexión. A medida que se desarrollaba la controversia, Alemania apoyó decididamente a su aliado austrohúngaro. En Rusia, la opinión pública se expresó fuertemente en apoyo de Serbia. El gobierno ruso, que al principio había mostrado la disposición de no hacer más que registrar una protesta formal contra la infracción del Tratado de Berlín, respondió apoyando la primera demanda de Turquía de una conferencia internacional para considerar el asunto. Los gobiernos británico e italiano también apoyaron esta demanda con considerable vigor, mientras que Francia trató de desempeñar un papel conciliatorio.

En julio de 1908, cuando los Jóvenes Turcos protagonizaron una revolución en Constantinopla (actual Estambul), establecieron un gobierno constitucional e inauguraron un programa de reformas, el ministro de Relaciones Exteriores de Austria-Hungría, Graf (conde) Lexa von Aehrenthal resolvió anexar Bosnia y Herzegovina antes de que el nuevo régimen turco pudiera recuperar el control sobre ellas. Para ello, con el ministro ruso de Relaciones Exteriores, Aleksandr P. Izvolsky, en Buchlau, en Moravia; y, el 16 de septiembre de 1908, Izvolsky acordó que Rusia no se opondría a la anexión. Aehrenthal prometió que, a cambio, Austria no se opondría a abrir los estrechos del Bósforo y Dardanelos a los buques de guerra rusos, una ventaja que se había negado a Rusia desde 1841. En una nueva versión del 7 de octubre de 1908, Austria-Hungría anexó Bosnia y Herzegovina. Izvolsky, que no estaba preparado para esta acción inmediata, no pudo controlar la fuerte oposición popular a la anexión que se desarrolló en Rusia.

Por su parte, Serbia, que estaba estrechamente relacionada con Bosnia y Herzegovina geográfica y étnicamente, quedó indignada por la anexión. Exigió que Austria cediera una parte de Bosnia y Herzegovina a Serbia, e Izvolsky, presionado por la opinión anti-austríaca en Rusia, se vio obligado a apoyar los reclamos serbios. Austria, apoyada firmemente por su aliado Alemania, amenazó con invadir Serbia si ese país persistía en sus demandas. Rusia, al no haber obtenido un apoyo igualmente fuerte de su aliado Francia, no podía arriesgarse a una guerra contra Austria-Hungría y Alemania por el bien de Serbia. En marzo de 1909, Izvolsky notificó a Alemania que Rusia



aceptaba la anexión de Austria. Aunque la crisis se resolvió sin una guerra, las relaciones resultantes entre Serbia y Austria-Hungría y el resentimiento de Rusia por haber sido engañada y humillada contribuyeron al estallido de la Primera Guerra Mundial. Finalmente, Serbia cedió solo bajo la restricción de todas las potencias. Su humillación se registró en la declaración que se vio obligada a enviar a Viena (31 de marzo de 1909):

*“Serbia reconoce que la situación creada en Bosnia-Herzegovina no implica ningún daño a los derechos de Serbia. En consecuencia, Serbia se ajustará a la decisión que tomarán los poderes con respecto al artículo 25 del tratado de Viena. Serbia, de acuerdo con el consejo de las potencias, acuerda renunciar a la actitud de protesta y oposición que ha tomado desde el mes de octubre del año pasado. Ella acepta modificar la línea de su conducta política con respecto a Austria-Hungría y vivir en el futuro en buenos términos con ella. De conformidad con esta declaración y confiada en las intenciones pacíficas de Austria-Hungría, Serbia devolverá a su ejército, en materia de organización, distribución y estado de actividad, a la situación existente en la primavera de 1908. Se disolverá. Los cuerpos voluntarios y prevendrá la formación de bandas irregulares sobre su territorio“.*

**Liz Guyot**

Colaboradora de la Red Federal de Historia de las Relaciones Internacionales  
Departamento de Historia  
IRI – UNLP